

EDITORIAL

José Laborda Yneva



Si hubiéramos de considerar exclusivamente las apariencias de la actual postración de la arquitectura en España, tal vez nuestra mejor opción para seguir adelante sería la cautela. En efecto, la crisis económica que en los últimos años ha perturbado el normal ejercicio de la actividad de los arquitectos, continúa su tendencia precedente pese a los avisos en sentido contrario que difunden recientemente los medios de comunicación. Más aún, en nuestro ámbito, los efectos de esa incertidumbre se han manifestado este año en la disminución del número de alumnos que optan por seguir los estudios de Arquitectura. Es natural, la quiebra de las expectativas de los jóvenes ante la prolongación de la falta de salidas profesionales, dirige sus pasos hacia otros campos del conocimiento.

Sin embargo, en lo que atañe a la investigación, ese indudable retraimiento de las nuevas promociones parece compensarse con el creciente número de estudiantes graduados que deciden emplear su tiempo en la preparación de tesis doctorales. Muchos de ellos componen estimulantes aportaciones que desean ver la luz y consiguen que las publicaciones dirigidas a difundir esos conocimientos —nuestra revista Proyecto y Ciudad, por ejemplo— se conviertan en un medio necesario para el apoyo a la investigación en arquitectura. Por nuestra parte acogemos con satisfacción ese aumento, aunque desde luego preferiríamos que los motivos subyacentes en él tuviesen causas menos vinculadas con la decepción.

Hemos seguido avanzando en la acreditación de nuestra revista; a los que ya teníamos, este año podemos añadir nuevos vínculos con índices de impacto reconocidos. Sabemos que este año que termina puede cerrar un tiempo que dé paso en España a una situación interna diferente, en la que va a ser indispensable la preparación de un proyecto social y político que consiga ilusionar a la hoy decaída actitud de nuestro país ante el futuro. No podemos predecir cuál va a ser ese futuro, ni mucho menos suponer las consecuencias que podrá tener el inevitable ajuste de las voluntades en nuestro transcurso como nación. Pero estaremos al tanto, mantendremos nuestra voluntad de servir de apoyo a las aportaciones de quienes decidan dar a conocer los resultados de sus trabajos de investigación en arquitectura. ■